¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V1

Capítulo 131: Ganando en la línea de salida

El embarazo de Rosvitha aún no se había revelado a Anna ni a los demás. Apenas habían pasado dos meses desde la concepción.

Si el Clan Dragón optaba por la reproducción vivípara, el proceso, desde la concepción hasta el nacimiento, era similar al de los humanos, con una duración de unos diez meses. El embarazo duraba diez meses, con la panza visible en abril.

Por lo tanto, Rosvitha planeó esperar un tiempo antes de informar a sus confidentes de su condición. Revelarlo demasiado pronto podría desviar su atención del servicio al rey, lo que podría obstaculizar el normal funcionamiento del Templo del Dragón Plateado.

Era bien sabido que la Reina Dragón Plateada era adicta al trabajo, un rasgo que no cambiaría ni siquiera durante el embarazo. Además, durante las primeras etapas del embarazo, trabajar con la intensidad normal no afectaría al feto.

Sin embargo, la pareja tenía previsto informar a sus dos hijas en un par de días, después de que Noia regresara a casa de vacaciones.

Pronto tendrían una nueva hermana o hermano, y aunque las dos hermanas todavía eran niñas, tenían derecho a saber sobre la nueva incorporación a la familia.

Varias noches después, León yacía en la cama de la habitación de los niños, con las manos detrás de la cabeza y mirando fijamente al techo.

En su mesa de noche había tres libros: "Precauciones durante el embarazo", "Necesidades nutricionales de los dragones



durante el embarazo" y "Técnicas de educación prenatal: no dejes que tu bebé dragón se pierda en la línea de salida".

Había aprendido algunos consejos sobre el cuidado de las mujeres embarazadas en los dos primeros libros, pero éstos eran más relevantes para la mitad del embarazo.

Rosvitha tenía apenas dos meses de embarazo, por lo que aún era demasiado pronto.

Sin embargo, el último libro podría impulsar a León a tomar alguna acción de inmediato.

Unos días después de confirmar el embarazo de Rosvitha, la pareja inmediatamente discutió sobre si Noia y Muen se parecían más a uno de ellos.

Sin embargo, la cuestión no era tanto si se parecían a su padre o a su madre, sino más bien si se parecían a humanos o a dragones. Al fin y al cabo, ambos albergaban fuertes sentimientos hacia sus respectivas razas.

Después de un debate, Rosvitha refutó con éxito los argumentos de León con "Ambos tienen cola", un hecho que no se podía negar.

Las dos jóvenes dragonas tenían poco más de un año, y aunque Noia era relativamente precoz, sus facultades mentales aún no estaban completamente desarrolladas.

Por lo tanto, desde una perspectiva psicológica, era imposible determinar si se parecían más a humanos o a dragones. Así pues, el debate tuvo que basarse en las apariencias externas, y el resultado fue una victoria completa para Rosvitha.

Esa noche, cuando León estaba a punto de irse, Rosvitha no pudo resistirse a asestarle un último golpe: «¡Incluso les crecerán cuernos de dragón cuando sean adultos! ¡Qué ganas!».

León: "Lo espero con ansias... suspiro."



Derrotado pero no desanimado, León se negó a rendirse.

Aunque los rasgos de dragón eran más pronunciados en sus hijas que en los humanos, la afinidad elemental de Noia era la misma que la suya, lo que indicaba que los genes humanos todavía tenían una posibilidad de luchar contra los genes de dragón.

Además, durante el primer embarazo de Rosvitha, León estaba inconsciente y no participó. Por lo tanto, si todo el embarazo siguió el patrón de los dragones, no sería sorprendente que las crías se inclinaran más hacia la transformación en dragones.

Pero ahora que León estaba despierto, quería afirmar su posición en la familia.

En menor escala, esta era una forma en que un padre buscaba reconocimiento dentro de la familia.

A mayor escala, este fue un momento crucial para demostrar que los genes humanos eran más fuertes y superiores a los de los dragones. Como dice el dicho, un pequeño paso para Leon, un gran salto para la humanidad.

Si él no actuaba, ¿quién lo haría? Leon se emocionó cada vez más, sintiendo como si el peso de toda la humanidad recayera sobre sus hombros.

En la primera temporada, sus hijas se inclinaban más por ser dragones, y él se perdió el campeonato. Pero ahora, estaba preparado y decidido a ganar en la segunda temporada. Si fracasaba, ¡qué le iba a hacer!

León se incorporó y miró el reloj de pared. Eran más de las tres de la mañana; Rosvitha ya debería estar dormida. Era un hombre de acción, y como ya había decidido darlo todo por su segundo hijo, no había tiempo que perder. Tenía que actuar ya.

León no había estado inactivo estos últimos días; ya había ideado un plan preliminar llamado "Plan Cómo hacer que el



Segundo Hijo sea más humano", o simplemente el Plan del Segundo Hijo.

El primer paso de este plan fue la educación prenatal. Al exponer al bebé nonato de Rosvitha a la cultura humana, podría inclinarse más hacia la humanidad después del nacimiento.

Con esto en mente, León se levantó de la cama, buscó en la habitación los accesorios de educación prenatal y luego se dirigió silenciosamente a la habitación de Rosvitha.

Sin embargo, cuando llegó a la puerta, de repente se detuvo.

Rosvitha siempre cierra la puerta con llave cuando duerme. Mejor me subo al balcón.

Sus habitaciones estaban contiguas, por lo que podía subir fácilmente desde su balcón al de Rosvitha.

En la tranquilidad de la noche, el señor Casmode se deslizó a la habitación de su esposa a través del balcón, todo con el objetivo de hacer que su segundo hijo se pareciera más a él.

Estaba verdaderamente dedicado. La luna y las estrellas en el cielo nocturno le proporcionaron la cobertura perfecta para su operación encubierta.

León subió fácilmente al balcón de Rosvitha y abrió silenciosamente la puerta de su habitación. En la espaciosa y suave cama, la reina dormía plácidamente.

Sus delgados brazos estaban metidos bajo la manta, su cabeza ligeramente girada y mechones plateados de cabello caían en cascada por su rostro, con una pequeña trenza suelta junto a su sien.

Respiraba con regularidad, su rostro dormido, sereno y hermoso. León se sentó en silencio a su lado.



Pero en lugar de comenzar inmediatamente con su Plan del Segundo Hijo, decidió probar primero si Rosvitha estaba durmiendo profundamente.

-Oye, Rosvitha, despierta. Es urgente -susurró León en voz baja.

Rosvitha no mostró ninguna respuesta.

"Excelente, la calidad del sueño de la embarazada es buena", murmuró León para sí mismo.

Entonces sacó un pequeño objeto de su bolsillo: la Piedra de la Imagen. No era particularmente rara; la había encontrado en una tienda durante un paseo casual por el asentamiento de la Tribu del Dragón Plateado el día anterior.

Inicialmente con la intención de comprarlo, el comerciante insistió en dárselo gratis, alegando que era un honor para la tienda que su príncipe les comprara algo.

León prometió hablar muy bien de la dependienta a Rosvitha e incluso la sugirió como embajadora de la marca. Sin embargo, el verdadero propósito de León al adquirir la Piedra de la Imagen era grabar algunas... historias de educación prenatal.

Con la Piedra de la Imagen en sus manos, León se mordió el labio inferior con nerviosismo mientras la colocaba con cuidado sobre el vientre de Rosvitha. Una vez colocada, la soltó con cautela y la miró fijamente. Ella seguía inmóvil.

León activó entonces la Piedra de la Imagen. Aunque no hubo ninguna señal visual, la voz de León emanó gradualmente de ella.

Érase una vez, en una tierra lejana del continente occidental, una raza sabia y valiente. Se llamaban a sí mismos "humanos".

Era de un libro histórico que León había encontrado en la biblioteca privada de Rosvitha. Claro, ¿cómo podría un libro escrito por dragones describir a los humanos como «sabios y valientes»? Así que el contenido reproducido por la Piedra de



la Imagen había sido cuidadosamente editado y pulido por León.

Los humanos somos una raza grande y noble, valiente y decidida. ¡Son resilientes e inquebrantables, y siempre luchan por un futuro mejor!

En ese momento, León detuvo la Piedra de la Imagen y se dirigió al vientre de Rosvitha, diciendo: «Escucha, pequeña, los humanos son la raza más grande del mundo. La gloria de los dragones es solo palabrería. Tu padre solía cortarlos como si fueran verduras. Así que deberías esforzarte por ser más como los humanos en el futuro, ¿de acuerdo?».

Al reanudarse la reproducción, el segmento narrativo concluyó. Leon guardó la Piedra de la Imagen y dijo con seriedad: «Cariño, has aprendido sobre el origen de los humanos.



Ahora, que papá relaje un poco el ambiente. ¿Qué tal si recitamos un poema? Recitemos... «Los humanos son geniales, no hay necesidad de palabras».

Desafortunadamente, aunque pudo encontrar vendedores de Piedras de Imagen en el asentamiento de la Tribu del Dragón Plateado, no pudo encontrar a nadie dispuesto a recitar sobre la grandeza de los humanos.

"Se convertiría en 'violación de dragón', ¿no?"

Así que León sólo puede tomar el asunto en sus manos.

Lo vi aclararse la garganta, con aspecto serio y con gran solemnidad, recitó al pequeño vientre de Rosvitha, meticulosamente,

-¡Ah, humanos, sois tan geniales!

"¡El sol deslumbrante sale por el este, despertando a esas personas decididas y valientes!"

"Mira, se unen y cooperan, afrontando juntos los retos, ¡qué altruismo, qué dedicación!"

66___99

"Vienen los amigos y les ofrecemos comida deliciosa; vienen los dragones y blandimos espadas para enfrentarlos".

"Todo rey dragón malvado será derrotado por los humanos".

¡Ah! ¡La grandeza de los humanos no necesita más palabras!

(Segundo hijo: Papá, para, ¿no es esta forma de arte un poco demasiado avanzada para mí en este momento?)

Traducido por:

ดีคฃ๑ - RexScan

